

Mario Sznajder

*Israel y su modernización**

Abstract: *This article deals with the issue of the modernization and the modernity of Israel basing itself in the theoretical framework posed by Shmuel Noah Eisenstadt in his theory of Multiple Modernities. According to this kind of analysis each modernization process and modernity appear as a variant, including local and traditional elements, of the original model of Enlightenment. In the case of Israel, whose modern society is mostly immigratory and highly heterogeneous, it could be argued that multiplicity becomes an internal feature of the process. Modernization produces, dialectically, results contrary to the intentions and original plans of those that started it. In the Israeli case, it is manifest through religious revival, the return to traditions and ethnic identities that preceded the attempt to establish a modern society and its Zionist rooted bases, and all this without displacing the local Palestinian society – or Israeli-Arab – absorbed within the general framework of Israeli society.*

Keywords: Israel; Modernization; Multiple Modernities; Eisenstadt; Zionism.

Introducción

Israel ha vivido un proceso de modernización dialectico y contradictorio el cual, al romper las normas de los modelos sociales originarios – tanto los de los inmigrantes europeos, como los locales y los de los inmigrantes del Medio Oriente – generó una gran capacidad de reacción e improvisación frente a desafíos cambiantes. Estos desafíos fueron tanto de carácter militar – las sucesivas guerras en Medio Oriente – como de carácter político – el establecimiento de un modelo político administrativo funcional para una población de composición mayormente inmigratoria y heterogénea. También lo

* *rt epipIrp nerl oto a irnro oaatl nro oelt ll nelnep Irp II «Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades», XV, 30, Segundo semestre 2013. Viene qui riproposto con l'autorizzazione della direzione della rivista, che ringraziamo.*

fueron de carácter demográfico y social – variadas olas migratorias y la resistencia al cambio de la sociedad local tradicional, tanto como la de los inmigrantes – y de carácter social-cultural, con respecto a la relación hacia las diversas religiones en términos religiosos-laicos. Más allá de todos estos planos, en la época pre-estado (hasta 1948) y en la primera década del estado se intentó imponer un modelo ideológico sionista con pretensiones utópicas, cuya práctica utilizó la imagen del trabajador pionero combatiente, contrapuesta a las imágenes tradicionales del judío de la diáspora, y esto dejando de lado el hecho de que parte de la población de Israel, desde su primer día como estado independiente, era árabe, de nacionalidad palestina y, después, de ciudadanía israelí o, como se la denominó en Israel, “los árabes-israelíes”.

Durante los 65 años de existencia de Israel, la imposición primaria de un sistema institucional bastante rígido, autoritario, frente a la sociedad civil, con mitos ideológicos movilizadores, ha sido paulatinamente reemplazada por una sociedad civil de rápido desarrollo que cuestiona y cambia democráticamente las instituciones que le sirven de marco y abre espacios correspondientes a su propia fragmentación social que pueden convertirse en espacios pluralistas. Los altos niveles de censura que caracterizaron a la democracia israelí en sus comienzos han sido reemplazados por fuertes corrientes informativas, invasivas y rápidas, que “informan” a un nivel relativamente superficial, aunque con casi completa libertad. De ahí que la democracia israelí, que en sus principios sufrió de falta de información, o de exceso de información controlada a través de la censura de la prensa escrita y el monopolio radial y luego televisivo

estatal, a nivel social amplio sufre hoy de sobre-información aunque a nivel generalmente superficial. Por ende, la presencia mediática del político (prensa escrita, radio, Tv, Internet) sigue siendo central, si bien los mensajes son cada vez menos ideológicos, más diluidos en su composición, cortos y esquemáticos.

Para observar en forma analítica el proceso de modernización de Israel y sus contradicciones conviene basarse en el modelo de múltiples modernidades propuesto por S. N. Eisenstadt, sociólogo israelí de renombre, quien elaboró dicho modelo para explicar las divergentes modernizaciones que tienen lugar en el mundo contemporáneo.¹ Basadas todas en el precedente sentado por la Ilustración, cada una de éstas – la japonesa, la de India, las de América Latina y otras – se tornan diferentes al incorporar elementos característicos de su cultura local, fruto de su propio desarrollo histórico. Combinando este argumento de Eisenstadt con el modelo presentado por Dan Horowitz y Moshe Lissak en *Trouble in Utopia*,² que explica la relación entre la desideologización de la sociedad israelí y el desarrollo de sus fracturas internas, obtendríamos un modelo híbrido, fracturado y heterogéneo en el seno de una misma sociedad (si conceptuamos como sociedad el grupo humano enmarcado por las fronteras de Israel, sin definir en forma específica estas fronteras, por lo demás fluidas y que, de acuerdo con Baruch Kimmmerling, constituyen más un sistema de control³ que

¹ Cfr. S.N. EISENSTADT, *Multiple Modernities*, in «Daedalus», CXXIX, 1, Winter 2000, pp. 1-29.

² Cfr. D. HOROWITZ – M. LISSAK, *Trouble in Utopia: The Overburdened Polity of Israel*, Albany, NY, State University of New York Press, 1989.

³ r pe B. KIMMERLING, *Boundaries and Frontiers of the Israeli Control System: Analytical Conclusions*, in ID., *The Israeli State and Society: Boundaries and Frontiers*, Albany, NY, State University of New York Press, 1989, pp. 265-281.

fronteras internacionales reconocidas), en la que las múltiples modernidades actúan de manera paralela sobre su proceso de modernización. Aunque el marco político-legal rige teóricamente para todos los habitantes de Israel, los diversos grupos – ultra-ortodoxos judíos e islámicos, nacionalistas, religiosos mesiánicos judíos, inmigrantes de la ex Unión Soviética, beduinos, drusos, refugiados de Sudán y Eritrea, grandes grupos laicos y otros – van desarrollando sus propias modernidades dentro del marco común, sin que éste logre aún imponer las medidas necesarias de pluralismo social para permitir una convivencia exenta de roces y violencia. Todo esto se refleja en un sistema político también fragmentado, que logra producir estabilidad pero no logra resolver los problemas básicos que dividen a esta sociedad.

Legitimidad política

Sin entrar en un análisis histórico, podemos establecer que Israel se establece como estado en circunstancias políticas que son a la vez propicias (legitimidad internacional conseguida en el voto sobre la Partición de la Palestina Británica en la ONU el 29 noviembre 1947, reconocimiento por parte de EEUU y la URSS casi inmediato y también por parte de los estados que apoyaron la partición) y adversas (fuerte conflicto interno entre las poblaciones judía y árabe de la Palestina Británica, declaración de guerra por parte de los estados árabes circundantes, invasión militar y guerra internacional con éstos y adversidad del mundo musulmán). En 1948, 58 estados eran miembros

Israel y su modernización

de la ONU – Israel es admitido en 1949 –, y el número llega a 193 en 2011.⁴

En 1947, 13 estados miembros de la ONU votaron contra la resolución 181, sobre la Partición de Palestina. Entre éstos, Egipto, Grecia, Turquía e India han reconocido a Israel desde entonces, así como lo hizo Jordania. 10 estados se abstuvieron y todos éstos han reconocido a Israel desde entonces. Austria, Alemania, Finlandia, Irlanda, Italia, Portugal y España no eran miembros de la ONU en 1947 pero fueron admitidos y todos han reconocido la legítima existencia del Estado de Israel. En 2013, 32 países miembros de la ONU no reconocen al Estado de Israel: 18 son miembros de la Liga Árabe: Argelia, Bahrain, Comoros, Djibouti, Iraq, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Oman, Qatar, Arabia Saudita, Somalia, Sudan, Siria, Túnez, Unión de Emiratos Árabes, y Yemen; otros 11 miembros de la Organización de Cooperación Islámica: Afganistan, Bangladesh, Brunei, Chad, Guinea, Indonesia, Irán, Malasia, Mali, Niger, Pakistán⁵ y tampoco lo reconocen Bhutan y Corea del Norte. Otros miembros de la ONU, como Cuba, Venezuela y Bolivia, han roto relaciones con Israel en circunstancias políticas diversas, pero reconocen la existencia de este estado.

La estadística de legitimidad, en términos cuantitativos – más allá de la importancia internacional de cada país –, demuestra la legitimización internacional de Israel. En 1947 (votación 181), el 23% de los miembros de ONU votaron en contra de la Partición, y por ende contra

⁴ Ver *Growth in United Nations Membership*, <http://www.un.org/en/members/growth.shtml>.

⁵ r pe E.M. SIEGEL, ed., *Israel's Legitimacy in Law and History*, New York, Center for Near East Policy Research, 1993.

Israel. Otros diez miembros, entre ellos Gran Bretaña, se abstuvieron, y esto da una falta de legitimidad del 41% de los miembros de la ONU, mientras que hoy el porcentaje de no-reconocimiento de Israel entre los miembros de la ONU es del 16.5%. Mencionemos que Israel no sólo mantiene buenas relaciones con los cinco miembros fijos del Consejo de Seguridad de la ONU, sino que existe una moción para que Israel sirva por un período como miembro no fijo del Consejo de Seguridad. Todo esto tiene que ver con el desarrollo y la modernización dialéctica de Israel. Israel, con un cuerpo diplomático relativamente pequeño, mantiene 72 embajadas y un número aún mayor de consulados en el mundo. En Israel –mayormente en Tel Aviv y alrededores– hay embajadas de 69 países y un número mayor aún de consulados.⁶

Estos datos responderían por sí mismos a la pregunta sobre la legitimidad/ilegitimidad internacional de Israel, y a ellos les podríamos agregar estadísticas económicas, culturales, de turismo y migración, así como sobre el uso de pasaportes israelíes y requerimientos de visado, para corroborar la tesis de que la modernización ha funcionado también en términos de legitimidad internacional. El aspecto dialéctico – rompimiento de relaciones y negación del derecho a existir de Israel – está relacionado con políticas de gobiernos, tanto de Israel como de sus contrapartes. No olvidemos que los procesos de legitimización de Israel a nivel internacional, como regla general, se han visto favorecidos cuando hay negociaciones de paz entre Israel y sus vecinos, y más aún cuando las negociaciones producen resultados. Se trata de procesos bilaterales y, en general, multilaterales que implican decisiones

⁶ Ver *Foreign Embassies in Israel*, en http://www.allembassies.com/embassies_in_israel.htm, July 25, 2013.

positivas-progresivas de todas las partes implicadas. De aquí que hay que establecer una clara diferenciación entre legitimización existencial de estados, regímenes y políticas.

A nivel de régimen, la democracia de Israel – excepcional en su área de existencia, el Medio Oriente, pero muy emparentada con las democracias parlamentarias europeas y otras – no tiene grandes problemas de legitimidad internacional. Esto es real, con la excepción de los territorios que Israel adquiere/libera/ocupa como secuela de la Guerra de los 6 Días (1967), que siguen funcionando bajo un régimen de ocupación militar, parcialmente coordinada con una Autoridad Palestina disminuida en su capacidad de acción en Cisjordania. Tampoco la anexión de las alturas del Golán y la desocupación no-pactada en Gaza –controlada parcialmente por Hamás, pero terreno de operaciones de muchos grupos violentos y anti-Israelíes, más extremistas que Hamás–, así como la anexión unilateral de Jerusalén Oriental por parte de Israel, gozan de reconocimiento y legitimidad internacional. En el índice de *Freedom House*, Israel está calificada como una democracia electoral y recibe altas notas: 1 en derechos políticos (PR) y 2 en libertades civiles (CL).⁷

Las virulentas críticas a la legitimidad y estatus democrático de Israel, provenientes de las discusiones en torno al Conflicto Palestino-Israelí y, particularmente, del rechazo de la legitimidad existencial de Israel por parte del Islam radical, son parte de este marco conflictual y no reflejan los grandes consensos internacionales, sino que son la excepción.

⁷ Ver *Freedom in The World 2013: Democratic Breakthroughs in The Balance*, en <http://www.freedomhouse.org/>, July 25, 2013.

El modelo político israelí

Las estructuras políticas de Israel, establecidas en el período pre-estatal, en el marco del movimiento sionista de auto-definición nacional y construcción institucional pre-estatal, presentan una paradoja particular. Todos los índices cuantitativos prueban que la sociedad, economía y cultura de Israel han experimentado profundos cambios desde 1947-1948 hasta hoy. Sin embargo, el sistema político, pese al intento de reforma de 1992 que pretendió implantar la elección directa del primer ministro, en paralelo a elecciones parlamentarias directas, en base al mismo sistema proporcional de listas únicas nacionales cerradas, existente hasta entonces, sólo incrementó el umbral de entrada a la *Knesset* (Parlamento de Israel) a un 2% del voto, mientras que hasta 1992 fue sólo del 1%, y entre ese año y 2003 lo fue del 1.5%.⁸

Este sistema, heredado de las instituciones políticas del *Yishuv* (la comunidad judía organizada en el marco del Mandato Británico de Palestina), se basaba en la necesidad de otorgar representación al mayor número posible de sectores y personalidades políticas – de ahí el bajo porcentaje del umbral de entrada al organismo representativo central, *Knesset* – en una sociedad inmigratoria, cuya constitución socio-económica y cultural cambiaba de una década a otra. A esto hay que agregar dos factores centrales. El *Yishuv* funcionaba en base a un sistema de adhesión voluntaria, mientras que los poderes coercitivos estaban en manos de los británicos, y constituía una sociedad politizada e ideologizada al estar basada en una migración voluntaria, en gran

⁸ Ver *The Knesset: Official Website*, en <http://knesset.gov.il/main/eng/home.asp>, July 25, 2013.

medida impelida por la idea-ideología sionista en sus múltiples variantes. Al establecerse el Estado de Israel, se abren las puertas de la inmigración a grandes grupos de refugiados, parte de los cuales poseen ideas voluntaristas y sionistas, pero muchos de los cuales llegan, por falta de alternativas mejores, escapando de realidades como los campos de refugiados sobrevivientes del Holocausto en Europa, o bien teniendo que abandonar los países árabes, en los cuales la guerra con Israel convirtió la vida de las comunidades e individuos judíos en impracticable. De aquí que se produzca un vuelco en la composición socio-ideológica de Israel. Este país también incorpora a aquellos árabes palestinos que no abandonan o son expulsados de Israel. El sistema electoral y el de gobierno establecido en base a éste siguen siendo los de una sociedad sobre todo voluntarista e ideológica. El fracaso de los intentos de reformar el sistema electoral y político de Israel es una marca constante de su modernización. Pese a los múltiples intentos de reforma, el sistema político-electoral sigue siendo el mismo que en 1948, con la excepción del cambio en el umbral de entrada al parlamento.⁹

Mientras que Israel demuestra un fuerte impulso modernizador en muchas áreas, el terreno de la política sigue enmarcado en una estructura que no responde a sus necesidades reales actuales y que es seriamente criticado dentro y fuera de Israel. El sistema en sí es altamente representativo, que funciona en una sociedad en la que el ímpetu migratorio ha amainado casi hasta detenerse, que posee índices migratorios no menos serios que los inmigratorios y una diáspora de

⁹ Ver H. DISKIN – A. DISKIN, *The Politics of Electoral Reform in Israel*, in «International Political Science Review», XVI, 1, 1995, pp. 31-45.

ciudadanos emigrados a EEUU y Europa Occidental. Hoy, la mayoría de los israelíes, tanto judíos como árabes, son nacidos en Israel.

El sistema se prueba como relativamente estable: aunque 10 de las 19 elecciones parlamentarias fueron adelantadas, lo fueron, en general, sólo en pocos meses, y una de ellas fue postergada debido a la Guerra de Octubre 1973 (Guerra del *Yom Kippur* o Guerra del *Ramadán*). El problema reside en que de acuerdo al sistema proporcional vigente en Israel es prácticamente imposible gobernar sin una coalición de partidos, liderada, en general, por el partido que obtiene la primera mayoría en las elecciones parlamentarias. Ha habido una excepción, ya que en las elecciones del 2009 el partido *Kadima* logró la primera mayoría (28 parlamentarios), pero no pudo armar una coalición de gobierno que, subsecuentemente, fue estructurada y liderada por el partido *Likud*. Debido a diferencias de intereses, ideológicas y de composición socio-cultural, como también religiosa o laica, la tendencia de los gobiernos se inclina más hacia la administración que hacia la política y su dependencia de la tecnocracia estatal, por ende, aumenta. Todo esto no sólo genera una disminución de la representatividad en la toma de decisiones por parte de los ‘representantes’ del pueblo (los parlamentarios y ministros miembros del parlamento), sino que otorga mayores poderes de proposición y ejecución de políticas a los grupos de interés corporativo-profesionales que integran la administración pública – económico, radicado especialmente en la división de presupuestos del ministerio de hacienda; de seguridad, radicado en las fuerzas armadas y el ministerio

de defensa; legal, radicado en la procuraduría-fiscalía públicas y el ministerio de justicia.¹⁰

Si a lo anterior se suma la fragmentación del mapa de partidos políticos, que se torna notoria tras cada elección parlamentaria y se manifiesta en el peso proporcional, relativamente bajo, del partido líder de la coalición de gobierno en cada coalición, y los altos precios que éste partido debe “pagar” a sus socios menores, no sólo para integrar la coalición de gobierno sino para permanecer en ésta durante todo el período de gobierno, se llega a la conclusión de que los sucesivos gobiernos de Israel van perdiendo la capacidad de tomar decisiones políticas centrales – o estratégicas – que afectan la vida del país, como son las relacionadas con el proceso de paz Palestino-Israelí, mas también otras no menos importantes (*ver Tabla I*).

Con otras palabras, el tamaño de las coaliciones no asegura la estabilidad. El sistema, aunque altamente representativo, es un “sistema de indecisiones políticas” en lo que respecta a los problemas centrales – también podrían denominarse estratégicos – que confronta Israel. Por otro lado, este sistema genera una multiplicidad de compromisos inmediatos con los socios menores de la coalición de gobierno, que aseguran la supervivencia política de la coalición.

A esto hay que agregar otro fenómeno, como es el de la personalización del sistema político. Es verdad que los primeros años de existencia de Israel como país independiente fueron dominados por

¹⁰ Ver M. SZNAJDER, *Armed Forces, the Economy, Government and Civil Society in Israel*, in K. KOSCIELNIAK, ed., *Dilemmas of Democracy in the Middle East: Cases from Israel, Jordan and Turkey*, Krakow, UNUM Publishing House, 2010, pp. 13-34.

la figura de David Ben Gurión, considerado por muchos como el padre fundador del Estado de Israel. Pero Ben Gurión mismo, consciente del problema de la personalización de la política en sistemas altamente representativos y políticamente indecisos, realizó un esfuerzo por implantar, entre 1948 y 1963 – con un interludio 1953-1955 –, altos niveles de institucionalización. Esto, acorde con los principios básicos de las democracias liberales modernas, en las que el respeto a la ley democrática se transforma en el eje funcional del sistema. Este proyecto siguió adelante entre los años 60 y 90, pero el intento de reformar el sistema electoral y político de 1992, instituyendo la elección directa del Primer Ministro, y las elecciones de 1999 y 2001 reafirmaron la tendencia personalista mencionada. Pero más aún fue reafirmada por dos procesos paralelos de carácter interno y global a la vez. El primero es la aceleración del acceso a las comunicaciones. La apertura del mercado comunicacional en Israel, con la multiplicación de las estaciones de TV y radio, el debilitamiento y superficialidad adquirida por gran parte de la prensa escrita y el auge de las comunicaciones virtuales han potenciado la expresión inmediata, concisa y a la vez poco profunda, en contraste con la comunicación del pensamiento elaborado. A ello también contribuye la imagen telegénica moderna, que liga este proceso al segundo. La personalización de la política israelí tiene mucho que ver con los cambios económicos – de políticas económicas y prácticas de mercado –, en los que la ideología neoliberal, implantada también en Israel desde 1977 y, especialmente, desde la superación de la crisis económica de 1985, que prioriza la

individualización económica y social a cuenta del estado de bienestar social y los principios de solidaridad y redistribución de ingresos.¹¹ Israel es uno de los ejemplos exitosos de neo-liberalización, una de cuyas características centrales es la apertura continua del índice de distribución de ingresos – GINI. En términos políticos, los fenómenos antes mencionados generan olas de protesta social que en Israel adquirieron alta intensidad en 2011, paralelamente a la primavera árabe y a la protesta social en Grecia, España y EEUU.

En la campaña electoral de 2013, todo esto dio lugar a una serie de manifestaciones políticas propagandísticas sobre la necesidad de resolver los problemas económicos y sociales producidos por el modelo actual. Al constituirse el gobierno actual, se pusieron en marcha políticas económicas de austeridad, necesarias debido a un déficit presupuestario de cerca de 11 billones de Us \$, acumulado durante el gobierno anterior, que incrementan tanto los niveles de pobreza como la brecha distributiva.

Nuevamente, las limitaciones de la coalición de gobierno y el sistema político, así como los estilos de comunicación pública y las características generales del sistema político, producen compromisos de carácter conservador en la esfera pública. Todo ello sucede en una situación en la que la economía israelí es una de las que se ve menos afectada en el marco de la crisis económica mundial, y sigue creciendo pese al impacto de ésta.

¹¹ Israel tiene el dudoso honor de poseer el más alto índice de pobreza (21%) entre los países de la OECD y el quinto más alto GINI (0.37, 2010) detrás de Chile, México, Turquía y EEUU en el mismo grupo. Ver F. MUALEM, *Israel Poverty Rate Highest in the OECD*, in «Globes», May 16, 2013, en <http://www.globes.co.il/serveen/globes/docview.asp?did=1000844324&fid=1725>, July 25, 2013.

El desarrollo político de Israel, desde 1948 en adelante, ha pasado de coaliciones de centro izquierda, que dejaban en la oposición a la derecha liberal y nacionalista, así como a los partidos políticos de la minoría árabe y al partido comunista, a una coalición de centro derecha que sigue dejando en la oposición a los partidos de la minoría árabe, al partido comunista y a los partidos de izquierda.

El primer quiebre de la antigua coalición de centro izquierda se produjo en 1967, cuando la crisis previa a la Guerra de los Seis Días forzó el establecimiento de un gobierno de unión nacional al que se incorporó la derecha, tanto nacionalista como liberal. En 1977, esta misma derecha, hoy denominada *Likud*, desplazó al Partido Laborista del poder a través del proceso electoral, y desde entonces se ha producido una suerte de alternancia democrática en la cual, aparte de los gobiernos de unión nacional de la segunda mitad de los años 80, forzados por la crisis económica que sufrió Israel hacia 1985, en general las coaliciones de gobierno han sido lideradas por la centro derecha. El intento de Ariel Sharon de gobernar en base a un partido político de centro – *Kadima*, establecido bajo su propio liderazgo personalista en noviembre de 2005 –, tras la desocupación de la Franja de Gaza en agosto de 2005, fracasó. Los derrames cerebrales sufridos por el propio Sharon en diciembre de 2005 y enero de 2006, al desplazarlo de la vida política, debilitaron mucho la opción de *Kadima*, y en las elecciones de 2006, el partido “descabezado” por la enfermedad del líder obtuvo un resultado electoral que generó una coalición de gobierno problemática y poco estable. La personalización del sistema político, junto a la apertura de mercados, privatizaciones, enriquecimiento de las élites económicas y la globalización fueron el

Israel y su modernización

marco en el que la esfera política israelí devino un campo fértil para la corrupción. En la primera década del siglo XXI, los juicios por corrupción contra políticos de alto nivel – Ariel Sharon, Ehud Olmert (ambos, primer ministros), Abraham Hirschensohn, (ministro de hacienda), Avigdor Liberman, (canciller) – estremecieron la esfera pública y a la clase política israelí.

Modernización económico-social

Hasta aquí tenemos ya varios ejemplos de la dialéctica de la modernización israelí. Siendo un país pequeño y carente de riquezas naturales, y habiendo sufrido una seria crisis que desencajó la economía israelí en la década de los 80, la institucionalización de las funciones económicas en un mundo que se iba globalizando, y en cuyo occidente se imponían las políticas de libre mercado, el proceso de liberalización económico de Israel se convirtió en parte de su modernización. El estado, que había construido una economía con altos niveles de intervención estatal desde 1948 en adelante, y había controlado los flujos de capitales extranjeros – fueran en forma de inversiones privadas, muchas veces subsidiadas, o en forma de reparaciones, como las que llegaron de Alemania Occidental a partir de la primera década de Israel, o de ayuda exterior, de EEUU y otros países, o donaciones e inversiones de comunidades e individuos judíos de la Diáspora, comenzó desde 1977, y más aún desde 1985 en adelante, a retirarse de la esfera económica, tendencia que recrudeció en los 90 y especialmente en los 2000, y que fue acompañada de una ola de

privatizaciones y de tercerización de servicios, anteriormente provistos por el estado.

El PBI israelí siguió creciendo, el nivel de salarios y el nivel de vida subieron. El GINI se fue abriendo y la economía israelí se asemejó cada vez más a sus congéneres occidentales. En mayo de 1948, El PBI *per capita* en el recién establecido Israel era de menos de 2,000 de dólares. El PBI era de 1,200 millones de dólares.¹²

Pasos importantes, como por ejemplo asegurar la autonomía del Banco de Israel (banco central) y la profesionalización de los ministerios aceleraron la creación de un estamento tecnocrático que fue adquiriendo cada vez más poder en los procesos de tomas de decisiones, los que, en un estado democrático, debían ser regidos por los representantes políticos.¹³

El ritmo de crecimiento de la economía israelí se ha mantenido a lo largo de las décadas y es por esto que en 2013 el PBI *per capita* es 16 veces mayor que en 1948. Sin embargo, este proceso no se desarrolla sin sus problemas relativos. Uno de los problemas principales es el GINI (coeficiente de distribución de ingresos) de Israel, que se ha abierto en forma bastante clara en las últimas dos décadas. El otro es el crecimiento de la pobreza.

Por otro lado, Israel, incorporada a la OCDE – Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos – en 2010, cuenta con el

¹² *World Bank Study Visit to Israel*, en [ftp://ftp.sni.technion.ac.il/events/worldbank/maital.pdf](http://ftp.sni.technion.ac.il/events/worldbank/maital.pdf), July 28, 2013.

¹³ R. MANDELKERN – M. SHALEV, *Power and the Ascendance of New Economic Policy Ideas: Lessons from the 1980s Crisis in Israel*, in «World Politics», LXII, 3, 2010, pp. 459-495; D. MAMAN – Z. ROZENHEK, *The Bank of Israel: Political Economy in New-Liberal Era*, Jerusalem, The Van-Leer Jerusalem Institute and Hakibbutz Hameuchad Publishing House, 2009, p. 12 (en hebreo).

Israel y su modernización

porcentaje de pobreza mayor entre los treinta y cuatro países miembros de esta organización. El índice de pobreza ha aumentado del 15% en 1995 al 21% en 2010, y continúa haciéndolo.

Si a esto agregamos el paulatino desmantelamiento del estado benefactor en Israel y el alto porcentaje del PBI dedicado a la defensa nos encontramos frente a una modernización y a un crecimiento económico muy particulares. Los índices macroeconómicos siguen siendo positivos, aun frente a la crisis mundial que comienza en 2008, pero la distribución interna es de tendencia creciente y negativa desde el punto de vista de grandes grupos de la población de Israel. El problema del gasto en defensa es un hecho que afecta a la economía y sociedad israelí desde 1948 y que está íntimamente relacionado con la política interna y exterior de Israel, en cuyas discusiones o discursos la historia del pueblo judío, el antisemitismo y el Holocausto se conjugan con la percepción de ser Israel un país que, pese a su potencia económica, militar, social y cultural, y pese a su legitimidad política, sigue viviendo bajo una amenaza existencial que no retrocede, sino que adquiere nuevas formas.

El conflicto árabe-israelí migró de ser un conflicto inter-comunitario en la Palestina Británica, a uno internacional con la guerra de 1948, a convertirse en parte de la Guerra Fría alrededor de la Crisis de Suez, a guerras internacionales mayores en 1967 y 1973, y a una cuasi guerra de religión tras la revolución islámica en Irán por un lado y el despertar de Al Qaeda por otro. Este conflicto cambió de dimensiones y formas y se vio mitigado por los avances de paz con Egipto, Jordania, y con la Autoridad Nacional Palestina. Sin embargo, a ojos de grandes sectores de la población de Israel y sus líderes políticos, no perdió su carácter de

amenaza existencial para Israel. Más aún, la modernización de Israel y de todo el Medio Oriente, en el marco de éste y otros conflictos, se ha manifestado en las manifestaciones de violencia y crisis, a través de guerra convencional, guerra no convencional, actos de terrorismo y las respuestas a éstos.

El gasto militar de Israel – junto a otros gastos relacionados al conflicto y que tienen que ver con propaganda política, el embargo árabe e intentos de boicot, por mencionar sólo algunos – se mantiene relativamente alto. Israel dedica casi el 7% de su PBI a la defensa. Esto es el doble, y en muchos casos el triple, de los promedios de los países miembros de la OCDE. El presupuesto de defensa de Israel es casi un quinto de su presupuesto total y no tiene paragón en el mundo desarrollado. Se trata de más de 18,000 millones de dólares (US \$) en 2011, la mitad de los cuales se usan para el pago de salarios en esta área.¹⁴ Si se tienen en cuenta las necesidades sociales, porcentajes de pobreza y carencias en áreas como educación, salud y vivienda, se podría pensar que tales montos frenan tanto el desarrollo social como el desarrollo económico del país.

Pese a todo lo señalado anteriormente, los Índices de Desarrollo Humano de Israel, de acuerdo a las mediciones de Naciones Unidas (PNUD), entre 1980 y el presente muestran un avance lento pero continuo, ocupando hoy este país el decimosexto lugar entre los 187

¹⁴ Ver M. BASOK, *Israel Shells out almost a Fifth of National Budget on Defense, Figures Show*, in «Ha'aretz», July 29, 2013, in <http://www.haaretz.com/business/israel-shells-out-almost-a-fifth-of-national-budget-on-defense-figures-show.premium-1.503527>, July 29, 2013.

Israel y su modernización

países sobre los cuales existe este tipo de medición, y avanzando en paralelo a los países de la OCDE.¹⁵

Conclusiones

Esas son las paradojas que nos presenta la modernización, que preferimos llamar dialéctica, por las contradicciones y paradojas que genera, de Israel. Dentro del marco teórico de las múltiples modernidades está claro que Israel puede ser un ejemplo preferente. Por un lado, un movimiento ideológico – el sionismo – que al lograr uno de sus objetivos centrales, el establecimiento del Estado de Israel, en 1948, abre las puertas a una inmigración ante todo de refugiados, motivados por persecuciones, y con minoritarios grupos ideológicos en su seno. El intento de institucionalizar Israel, emprendido por David Ben Gurión y otros líderes sionistas en la época pre-estado y fuertemente acentuado desde 1948, termina produciendo múltiples fragmentaciones sociales. Por otro lado, tiene lugar un retorno a identidades pre-inmigratorias – sociales, religiosas, étnicas – desde los años setenta en adelante. El empuje cívico-laico de Israel se frena ante procesos sociales significativos de retorno a tradiciones y prácticas religiosas. Por otro lado más altos porcentajes de natalidad en los sectores más religiosos que en los laicos contribuyen al cambio de los equilibrios demográficos de los años 50 y 60 por una tendencia creciente a la religiosidad.

El cambio del rol del estado frente a la economía, y por ende, también frente a la sociedad, que comienza con el cambio político de

¹⁵ Ver *Israel. Country Profile: Human Development Indicators*, in «International Human Development Indicators», en <http://hdrstats.undp.org/en/countries/profiles/ISR.html>, July 29, 2013.

1977, cuando el Partido Laborista pierde su hegemonía frente a Liberales y Nacionalistas – *Gahal (Gush Herut Liberalim)* o lo que luego se denominará *Likud* – y se acelera tras la crisis económica de 1985, por un lado genera crecimiento y por otro brechas de ingreso crecientes. Las sucesivas guerras en la zona y los sucesivos tratados de paz y acuerdos políticos tienen que ver con el ensanchamiento del conflicto árabe-israelí a uno más amplio, de carácter inter-religioso también que opera en todo el Medio Oriente y en el seno de los países en conflicto con Israel.

Los avances en las negociaciones con los palestinos y el establecimiento de la Autoridad Nacional Palestina fracturan la esfera política de éstos y profundizan el conflicto israelí-palestino también. El desarrollo en Israel de un nacionalismo religioso, mesiánico y colonizador, especialmente de Cisjordania, se acompaña de un fuerte impulso militar y nacionalista que cambia la estructura del ejército de Israel y lo somete, en cierta medida, a procesos de retorno a la religión. Ello produce la paradoja de la doble autoridad, civil y religiosa, en el ejército y fuera de éste. Aunque Israel es percibido, en general, como un estado democrático, el problema de la Ley de Dios frente a la Ley del Parlamento no puede ser descartado como menor.

Las estructuras políticas que resisten las reformas necesarias – por intereses sociales, políticos inmediatos o por ideología- crean otra paradoja. ¿Se pueden tomar las decisiones necesarias para lograr una paz con los palestinos y los vecinos árabes en el marco del actual sistema representativo y de coaliciones frágiles e indecisas o incapaces de decidir decisiones cruciales? ¿Es posible cambiar el sistema político

Israel y su modernización

sin antes generar la estabilidad necesaria que se lograría sólo al obtenerse la paz?

Eisenstadt pensó e ilustró múltiples modelos de modernidad y modernización en los que factores históricos y tradicionales cambiaban, en cierta medida, el peso y la dirección del modelo básico de progreso, basado en el pensamiento de la Ilustración y sus herederos. El caso de Israel es el de una modernización y modernidad, cargadas de contradicciones y generadoras de paradojas que requieren mucho pensamiento y originalidad para ser enfrentadas.

Tabla I¹⁶

Año	Partido líder del gobierno (bancas parlamentarias)	Tamaño de la coalición (bancas parlamentarias)	% del Partido líder en la coalición
1951	Mapai (45)	65	69%
1961	Mapai (42)	68	62%
1969	Maarakh (56)	102	50%
1977	Likud (43)	77	56%
1988	Likud (40)	95	42%
1992	Labor (44)	62	71%
1996	Likud-Gesher-Tzomet (32)	66	48%
1999	One Israel (26)	75	35%
2001	Likud (19)	73	26%
2003	Likud (40)	68	59%
2006	Kadima (29)	67	43%

¹⁶ O. KENIG, *The 32nd Israeli Government: The 2009 Coalition*, in «Analysis», March 30, 2009, en <http://en.idi.org.il/analysis/articles/the-32nd-israeli-government-the-2009-coalition>, July 25, 2013.

Israel y su modernización

2009	Likud (27)	74	36%
------	------------	----	-----

Tabla II¹⁷

Israel. PBI. FMI.		Los rectángulos oscurecidos son las estimaciones del FMI			
		En	2011	2012	2013
PBI		Milliones de US\$	245.266	258.397	270.758
PBI <i>per capita</i>		US\$	32,297	33,294	34,136
PBI PPP		Milliones US\$	235.446	246.512	257.200
PBI PPP <i>per capita</i>		US\$	31,004	31,763	32,426

¹⁷*Report on Selected Countries,* en <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2011/02/weodata/weorept.aspx?sy=2011&ssd=1&c=436&s=NGDPD%2CNGDPDPC%2CPPPGDP%2CPPPPC>, July 28, 2013.

Tabla III¹⁸

GINI: 1976	0.31
2007	0.39

Ingresos	(2007)
10% (Decil) más pobre:	2.1 % del ingreso
10% (Decil) más rico:	28.8 % del ingreso

Radio de ingreso o gastos	entre el 10% (decil) superior y el 10% (decil) inferior: 13.4
---------------------------	---

¹⁸ Datos del Israel Central Bureau of Statistics Family Survey, 1976, en F. GINOR, *Socio-Economic Disparities in Israel*, Tel Aviv, David Horowitz Institute for the Research of Developing Countries, Rutgers, NJ, Transaction Books, 1979, p. 92.